



## **INTERVENCIÓN JEMAD**

# **CLAUSURA JORNADA ADALEDE SOBRE ENSEÑANZA EN MATERIA DE SEGURIDAD Y DEFENSA EN EL SISTEMA EDUCATIVO ESPAÑOL**

**CESEDEN. 3 NOVIEMBRE 2011**

Sr. Presidente (de ADALEDE) General, estimados participantes en esta Jornada,

Siempre resulta agradable e interesante asistir a los encuentros de esta asociación, que representa tanto una enorme reserva de conocimiento sobre el complejo mundo de la seguridad y la defensa, como una muestra de eficaz colaboración entre civiles y militares en pos de la seguridad que demanda nuestra sociedad. Por eso, es para mí un honor el haber sido invitado a clausurar esta Jornada dedicada a la “enseñanza en materia de seguridad y defensa en el sistema educativo español”.

Y tengo que agradecer también, el que se me brinde además la oportunidad de añadir mis modestas reflexiones, a las aquí ya expuestas, sobre un tema que considero esencial para nuestro futuro.

No me canso de destacar en cada ocasión que se me presenta, la importancia de la enseñanza y la preparación en nuestras fuerzas armadas para conseguir llevar a buen término el proceso de transformación en el que estamos inmersos. Y también repito con frecuencia que lograr una enseñanza de calidad no es una necesidad exclusiva de las fuerzas armadas, sino que es un reto que deben afrontar todas nuestras instituciones y ciudadanos. Un reto en el que no podemos fallar.

La enseñanza de temas de seguridad y defensa en nuestras universidades ha experimentado un desarrollo muy alentador en la última década. Como también lo ha hecho la interacción entre Universidad y Fuerzas Armadas. Hace apenas quince años no era habitual encontrar un militar impartiendo clases o conferencias en una universidad. Y tampoco era normal que profesores universitarios frecuentasen los centros de enseñanza militares, con la excepción de este CESEDEN. Hoy en día el problema es que las peticiones en un sentido y en otro son tantas que a veces cuesta ajustar agendas y programas para atender a todas a ellas.

Es algo que resulta reconfortante. Y más en un país como el nuestro, cuya historia creó grietas en la relación entre instituciones civiles y militares. Aún hoy, muchos de nuestros ciudadanos reaccionan con sospecha cuando se menciona el término defensa.

Afortunadamente algo parece estar cambiando. Como se menciona en la presentación de esta Jornada, las Fuerzas Armadas aparecen con frecuencia como la institución más valorada por los ciudadanos en las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas, valoración que se ha repetido en la encuesta de este último mes de octubre.

Las razones para este cambio creo que son múltiples. Probablemente hay algo de reencuentro natural de la sociedad con sus Fuerzas Armadas después de épocas

de distanciamiento. Se han superado los problemas del intervencionismo militar en política, y se ha cerrado el periodo del servicio militar obligatorio. Al mismo tiempo las Fuerzas Armadas se han mostrado como una institución útil y fiable, tanto en sus intervenciones exteriores como en sus actividades en nuestro territorio.

La relación entre Fuerzas Armadas y Universidad ha tenido también algo que ver en esto, pues ha ayudado en gran medida a superar cierto hermetismo que antaño aquejaba a la institución militar. Miles de jóvenes han podido ver en sus aulas a miembros de las Fuerzas Armadas como lo que son: profesionales muy cualificados en las materias relacionadas con la seguridad y la defensa. A su vez muchos militares hemos tenido la oportunidad de comprobar cómo se nos escucha con interés en diferentes foros académicos. También hemos aprendido que no somos los únicos poseedores del saber en este campo, y que los estudios universitarios pueden proporcionarnos no solo un conocimiento más amplio, sino también una visión diferente.

Sin embargo queda todavía por hacer en la normalización de las relaciones entre la sociedad y sus ejércitos. Estamos sin duda muy orgullosos de que los ciudadanos valoren tan positivamente a sus Fuerzas Armadas. Pero nos queda una cierta impresión de que una parte importante de la población nos ve todavía como algo ajeno y extraño. Como una curiosa institución regida por normas peculiares. Como algo útil, eficiente y, si me permiten, hasta simpático, pero como algo también con lo que algunos ciudadanos no se sienten identificados.

En realidad, a lo que nosotros aspiramos es a que se nos considere con normalidad, y para ello es necesario que los ciudadanos conozcan y sientan que la seguridad y la defensa es una más de las prestaciones propias de un estado moderno, como lo es la educación, la sanidad o la justicia. Una prestación que implica costes cuyos detalles se debaten públicamente, que necesita consenso político en sus aspectos básicos, y que supone una vía profesional más a valorar por cada ciudadano. De lo que hablamos, en definitiva, es de la consolidación de

ese concepto tan mencionado, como todavía no bien implantado, en amplias capas de nuestra sociedad que es la cultura de defensa.

Resulta obvia la importancia de la educación para conseguir una sólida cultura de defensa. Yo diría, incluso, que se trata esencialmente de una cuestión de educación. Se ha hablado aquí, sobre todo, de la enseñanza universitaria, pero en este campo no podemos soslayar la importancia de la educación primaria y secundaria, donde el futuro ciudadano recibe la información básica sobre su entorno, incluyendo en él las instituciones del estado.

Evidentemente no se trata de penetrar en institutos y colegios para hacer captación de potenciales aspirantes, promover algún tipo de formación paramilitar o sencillamente glosar las bondades de los últimos artilugios bélicos. Nada más lejos de la realidad. Creo que la educación es tarea de educadores.

Pero dicho esto, también somos conscientes de que educar ciudadanos es la tarea más compleja de nuestra sociedad, y que educar es un requisito esencial para el sistema democrático. Sin democracia puede haber educación, pero sin educación no puede haber democracia. Por lo tanto, cuanto más calidad tenga nuestra educación más calidad tendrá nuestro sistema democrático.

En definitiva, educar es tarea de educadores, sí. Pero no solo se enseña impartiendo una lección, se enseña, fundamentalmente, viviendo de una determinada manera. Con esto quiero decir que no sólo se educa en la escuela, sino que la educación es una tarea de toda la sociedad.

Siempre que en alguna ocasión se solicita la presencia de un miembro de las fuerzas armadas en un aula respondemos, como no puede ser de otra manera, positivamente, pero entendemos que no es tarea nuestra educar a la juventud en seguridad y defensa. De nuevo, insisto, aspiramos simplemente a la normalidad, a que la defensa se considere como un aspecto más de las actividades de un estado, como pueda ser la Justicia o la Seguridad Ciudadana; aspiramos a que los

escolares sepan que las fuerzas armadas son una institución más a su servicio y a que se les explique que si éstas existen es porque la Historia ha estado plagada de conflictos armados.

El futuro ciudadano tiene que saber que las fuerzas armadas no son un arcano inescrutable, sino una institución más del estado, sobre cuya organización, funciones y empleo hay que tomar decisiones. Decisiones en las que él tendrá que participar en alguna medida.

Y nos gustaría que todo esto fuese así porque sabemos que las mejores fuerzas armadas el mundo poco pueden hacer para garantizar la seguridad de sus ciudadanos si éstos no consideran que eso sea una de sus prioridades. Los ejércitos no somos sino la expresión de la sociedad a la que servimos, y si ésta no se mostrase interesada en su propia seguridad nos faltaría la base para poder cumplir eficazmente con nuestra función.

En definitiva lo deseable sería que el ciudadano sintiese la seguridad y la defensa como algo suyo, que constituye a la vez un servicio público y una responsabilidad. La educación, a todos los niveles, puede ayudar en gran medida a que esta percepción ponderada, realista y comprometida de la seguridad y defensa, propia de una sociedad democrática, se consolide entre nuestros ciudadanos.

No quiero dejar pasar esta ocasión sin incidir sobre otro punto relacionado con la educación para la seguridad y la defensa. Y en esta ocasión sí que se relaciona totalmente con el nivel de educación universitaria. Lo puedo resumir en pocas palabras diciendo que en nuestras universidades la investigación sobre temas de seguridad todavía no es algo frecuente y el nivel de publicaciones sobre este tema todavía es bajo. Soy consciente de que se ha mejorado mucho en este aspecto, y que hace una década apenas se investigaba y se publicaba nada. En este sentido, el CESEDEN mantiene una postura muy activa, no en vano ha firmado Convenios de colaboración con cinco importantes Universidades nacionales y participa en múltiples programas de postgrado, pero es necesario continuar fomentando la

investigación en este campo, pues creo que en España existe suficiente saber sobre el tema como para hacer aportaciones valiosas.

Las fuerzas armadas estamos actualmente inmersas en un proceso de transformación, al igual que todas las de los países de nuestro entorno. Y para llevarla a cabo con éxito necesitamos ideas y análisis desde puntos de vista diferentes a los que nosotros adoptamos. Y necesitamos también que se investigue nuestro pasado, en el que hubo bastante más que pronunciamientos y golpes de estado, pues el conocimiento del pasado sirve para orientarnos de cara al futuro. Necesitamos en suma que en nuestro país se desarrolle una reserva de saber sobre seguridad y defensa, y una cantera de investigadores universitarios sobre el tema, algo en lo que tradicionalmente hemos sufrido de cierta desventaja respecto a otros países.

Quiero finalizar, insistiendo solamente en las dos ideas claves que he tratado de transmitirles en estas subjetivas reflexiones mías. En primer lugar, la fundamental importancia que concedo a la educación en general, y por razones profesionales, a la que va dirigida hacia la seguridad y defensa, en especial. Una educación que, como tal, actúa en tiempo presente, inmediato, pero que debe orientarse siempre a futuro, ya que es, y lo será siempre, la herramienta más adecuada para construir el porvenir que todos queremos.

En segundo lugar, mi interés por alcanzar la absoluta normalidad en las relaciones entre todos los elementos que participan en la seguridad y la defensa de nuestro país. Sobre este tema se han dado pasos de gigante en estas últimas décadas, pero aún faltan un par de pequeños pasos finales, para ajustar totalmente el sistema y consolidar una conciencia responsable de defensa.

Quisiera terminar mostrando, de nuevo, mi agradecimiento a ADALEDE, por haber propiciado un debate sobre este tema tan importante así como por haberme concedido el honor de clausurar esta Jornada.

Asimismo, les emplazo a continuar con su labor docente y divulgadora de los temas de seguridad y defensa. Puedo asegurarles que, aparte de su indudable valor académico, su labor y sus obras resultan esenciales para el progreso de nuestras Fuerzas Armadas, y para garantizar el grado de seguridad que nuestra sociedad necesita y demanda.

Muchas gracias a ADALEDE y muchas gracias a todos Vds. por su asistencia y atención.

“Queda clausurada la Jornada sobre la enseñanza en materia de defensa y seguridad en el sistema educativo español”.